

Juventud '77 con Luis Palau iba a marcar un antes y un después en la vida de muchos argentinos, e iba a dar un impulso extraordinario a la evangelización dentro y fuera del país propiciando la creación de alianzas misioneras estratégicas e inspirando a miles de cristianos jóvenes como nosotros a salir a las ciudades y al mundo a evangelizar sin complejos.



*Festival de la Familia 1986. Juan Pablo Bongarrá (i), junto a Luis Palau (d)*

( [JORGE FERNÁNDEZ](#) , 19/06/2019) | □ **Juventud '77 con Luis Palau** marcaría **un antes y un después**

, no solo en la vida espiritual y en el destino eterno de muchos argentinos que, [como mi padre](#)

, tuvieron en el Luna Park su primer encuentro con el Jesús de los evangelios, sino también en las iglesias evangélicas y en el ministerio de Luis Palau en Argentina.

## **A EVANGELIZAR SIN COMPLEJOS**

Líderes juveniles, pastores colaboradores e, incluso “convertidos” en Juventud '77, llegarían a ser con el tiempo hombres y mujeres comprometidos con la visión de “salir de las catacumbas” -o de las trincheras- a **evangelizar sin complejos a toda la Argentina y América Latina.**

~~Líderes juveniles, pastores colaboradores e, incluso “convertidos” en Juventud '77, llegarían a ser con el tiempo hombres y mujeres comprometidos con la visión de “salir de las catacumbas” -o de las trincheras- a evangelizar sin complejos a toda la Argentina y América Latina.~~

A partir de entonces, muchos de ellos se lanzaron a la tarea de impulsar conferencias misioneras y redes institucionales para la cooperación misionera y la evangelización en toda la región.

**Rubén Proietti**, por mencionar a uno de los más conocidos, quien destacó en aquel histórico evento en el Luna Park como líder juvenil por su trabajo en uno de los Comités de Acción, pasaría a integrar a partir de entonces el equipo de Luis Palau y, con los años, llegaría a ser uno de los líderes evangélicos de referencia en Argentina y en Latinoamérica, como presidente de la Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina (ACIERA) y más recientemente, de la Alianza Evangélica Latina (AEL), entre otras altas responsabilidades, además de ser el Coordinador Internacional de Festivales de la [Asociación Luis Palau \(LPEA, por sus siglas en inglés\)](#).

En lo que se refiere a las campañas de evangelización, la Asociación Luis Palau organizó muchas otras en Argentina después de aquélla : Mar del Plata (1980); General Pico, La Pampa; Oberá y Posada, en Misiones; Río Cuarto, Córdoba; La Plata, Buenos Aires; y Capital Federal (1986).

De esta última, la celebrada en Capital Federal en abril de 1986, proceden los recuerdos que ahora deseo compartir en esta serie que he titulado, [“Mis días con Luis Palau”](#) .

## UN PAÍS MUY DIFERENTE AL DE 1977

Para entonces, la situación en el país había cambiado mucho, y también la mía en lo personal.

La dictadura cívico-militar argentina con su régimen de terror ya era historia, aunque sus dolorosos efectos en la sociedad argentina aún sangraban por la herida. Tras la derrota en la Guerra de Las Malvinas (1982) con la que la Junta Militar pretendía perpetuarse en el poder, su situación se hizo insostenible y el clamor popular obligó a los militares a convocar elecciones democráticas. De esas elecciones salió ganador el presidente Raúl Alfonsín quien eligió el Día Internacional de los Derechos Humanos, el 10 de diciembre de 1983, para jurar su cargo como Presidente de la República.



***El presidente de la República, Raúl Alfonsín, había asumido su mandato el 10 de diciembre de 1983***

Así que, en 1986 gozábamos en Argentina de una democracia plena. O, al menos, todo lo plena que en la compleja situación política, social y económica de aquel tiempo los argentinos nos podíamos permitir.

## **ENAMORADO DE JESÚS... DE UNA RUBIA Y DE LA VIDA**

*¡La vida nos sonreía! Si en Juventud '77 podía decir que “estaba en el primer amor”, en 1986, ad*

En lo personal, con Miriam nos habíamos casado hacía apenas un año, en 1985 y esperábamos a nuestro primer retoño. Vivíamos en un piso alquilado en el porteño barrio de Caballito; yo tenía un excelente trabajo como Informático en una empresa de vanguardia; y con Miriam servíamos juntos en mi iglesia de toda la vida, la Alianza Cristiana Evangélica de Liniers que, para entonces, había triplicado o cuadruplicado su membresía y construido un nuevo edificio con capacidad para 350 personas en el cual habíamos celebrado nuestra boda. Yo había dejado ya la presidencia de la Sociedad de Jóvenes, que había ostentado durante seis años, y ahora integraba el cuerpo pastoral junto al pastor Rogelio Nonini y mi hermano y amigo, Gustavo Valiño.

¡La vida nos sonreía! Si en Juventud '77 podía decir que “estaba en el primer amor”, en 1986, además de seguir enamorado de Jesús, ahora estaba enamorado de una rubia preciosa, de su barriga de 5 meses de embarazo, de mi Iglesia, de mi país ¡y de la vida toda!

## **EL FESTIVAL DE LA FAMILIA Y EL CORO DE MIL VOCES**

Así que, cuando meses atrás nos había llegado la invitación para participar en el “Festival de la Familia, con Luis Palau”, no lo pensamos dos veces y, como queríamos vivirlo en plenitud y por aquel entonces éramos directores de alabanza en nuestra iglesia local, nos apuntamos al Coro de Mil Voces, dirigido por el pastor Juan Pablo Bongarrá.

*El director pedía un mayor esfuerzo a las sopranos para llegar a una nota altísima que había que*

Fue todo muy intenso y emocionante. Los ensayos los hacíamos en grupos por separado en distintos lugares, ya que por aquel entonces no había como hoy templos o lugares de reunión con capacidad para que un Coro de Mil Voces pudiéramos reunirnos a ensayar todos juntos.

Preparamos un repertorio magnífico, de cuyos temas solo soy capaz de recordar uno, el principal: *“Creo en Milagros”*. Una delicia de tema, reservado para los momentos especiales de la campaña. Algunos de los temas eran un poco difíciles y exigentes para cantantes no profesionales como éramos la mayoría de nosotros. Recuerdo que en un ensayo, el director pedía un mayor esfuerzo a las sopranos para llegar a una nota altísima que había que sostener hasta el final. Tras varios intentos frustrados, un hermano que estaba por detrás “ayudó” al cometido con un toque agudo y sostenido de trompeta. El director, exhausto, no lo dudó: “¡Así lo haremos, para la gloria de Dios! ¡Solucionado!”.

Pero esa nota imposible del pentagrama iba a ser tan solo uno de los problemas y, no el mayor, que íbamos a enfrentar en esa campaña. El día del festival habíamos quedado en reunirnos muy temprano en los amplios pasillos debajo de las gradas del campo de fútbol para un ensayo general. Allí sí entrábamos las Mil Voces y era necesario organizarnos.

